

Reducción, Administración y Talleres CERVANTES, 3. TELEFONO 110 No se devuelven los originales. La correspondencia literaria, al Sr. Director y la Administrativa al Sr. Administrador.

DIARIO DE LEON

PRECIOS DE SUSCRIPCION Leon, un mes, ... 1,25 Fuera de Leon trimestre, ... 4,00 Año, ... 14,00 Número suelto: 5 cts. Abonado: 10 cts.

PERIODICO DE NOTICIAS

Diario de mayor información y que más circula en la provincia

España y la Inmaculada

Para memoria de la gloriosa definición de 1854 el Pontífice quiso levantar en Roma un grandioso monumento. O por reflexión, o por instinto, o por disposición de Dios, Pío IX escogió para erigirlo la Plaza de España, frente al palacio de nuestra Embajada. Y para su solemne bendición, hecha el 8 de Septiembre de 1857, aceptó el palacio mismo, ofrecido por nuestro Embajador.

Desde aquella altísima columna la Inmaculada Virgen parece estar perpetuamente reconociendo y agradeciendo a España en su representante, sus gloriosos trabajos por la definición y repitiendo las palabras del gran Pontífice en el día de la inauguración del monumento:

«Que tenía la mayor complacencia en venir a la Embajada de S. M. C. por haber sido siempre España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto había tributado a la Inmaculada Concepción.»

LESMES FRÍAS, S. J.

BOCETO

INMACULADA

Era el día 8 de Diciembre de 1854.

El pueblo creyente, hijos sus ojos en el Vaticano, esperaba....

Iba a proponerse como dogma de fe la Concepción Inmaculada de María. Iba a entonarse la estrofa primera del gran poema mariano, que llevado por los vientos había de resonar en todos los ámbitos del orbe. Se escuchaba ya el preludio del gran himno de María, y, el pueblo cristiano, el pueblo fiel a tan sagrada tradición, que siempre había sentido latir en su fervoroso corazón, esperaba....

Y la Reina de los cielos, la Augusta Soberana de los mundos, contemplaba complacida desde su trono de gloria la alegría de sus hijos con su tierna mirada de Madre amantísima.

Y llegó el momento deseado: el anciano venerable que regía los destinos de la Iglesia, aquel mártir de la caridad que pasó por el mundo derramando sangre generosa, y dejando tras sí cual Cristo, de quien era vicario, huellas sangrientas y girones de su alba túnica, aquel vidente de la fe que en aras de su amor a la integridad sagrada del legado divino de su Maestro sacrificó su libertad, aquel Pontífice, en fin, cuya cabeza ostentaba la blanca nieve del invierno de los sufrimientos, se levantó triunfante, majestático, sublime, aureolada su augusta frente por resplandores divinos y, sublimándose sobre la multitud, habló al mundo con la autoridad del padre con la autoridad del maestro, con la autoridad del profeta, con la autoridad misma de Cristo exclamando: *Tota pulchra es, María, et macula originalis non est in te.* Y el mundo que esperaba se prosternó al eco del nombre de María y la adoró en su Concepción Inmaculada.

ORDENO

María Inmaculada

«A qué con frase pretender, Señora, tu hermosa pintura, si a un las más bellas pálidas son, porque a despecho de ellas, el cielo te retrata hora tras hora»

Besa tus pies la Luna, el Sol te adora, los festones del iris son tus huellas, fulgurán con tus ojos las estrellas y hay en tus labios rosicler de aurora.

Amor tu égida y música tu nombre, a cuyo blando son, Luzbel se espanta, Dios se recrea y te bendice el hombre.

Pío X

León y la Inmaculada

Tota pulchra es, María

«León y la Inmaculada... Espléndido lema: guirnalda hermosa que ciñe de gloria las viejas murallas arrugadas por la pátina del tiempo y los torreones carcomidos del solar que midió grandes hombres; fortaleza indestructible de los yunques de las oficinas de Vulcano, en que se forjaron los corazones aferrados, que son la palanca de su genio indomable, llevaron a cabo obras perennes que indeleble llevan el sello de vitalidad perenne y de exuberancia siempre creciente.»

La casta madre, la doncella pura y virgen, Nuestra Señora de la Blanca, que sostiene como vid cargada de racimos el fruto bendito de su virginal vientre, dejó sus huellas por medio de los hijos grandes de nuestro patrio hogar en los retazos de nuestra provincia cristiana; en la planicie leonesa yerma de la vegetación y de la esmeralda de los viñedos, que en otros tiempos ostentaba, sobre un altozano se levanta la madre dolorosa, que llora la desolación de los campos, Ntra. Señora del Camino, rueda central en la que engranan los demás santuarios a los que se trasmite el movimiento por la correa sin fin del amor a la Virgen, en la hermosa, apacible, brillante y festiva región berciana como un pensamiento se dirige al cielo el santuario de la Encina con su coronada Virgen; en la oxigenada y pura montaña leonesa, en la vertiente del Porma, se alza el templo de los Remedios, centro pacífico de aquellos valles y relicario venerado de las plegarias de los corazones fieles; en la falda de Peña Corada, gigante ciclópeo que defiende las virtudes patriarcales de sus tranquilos moradores, yérguese airoso el célebre santuario de sólida fábrica del siglo XVI, trono deslumbrador de la Virgen de la Vellilla cuyo camarín fue dorado con las primicias del oro de América y que está bajo el patronato de los Excmos. Marqueses de Prado, linajuda familia leonesa de preclaro abolengo, que tiene en Renedo de Valdetuejar su palacio señorial y nobiliario, hoy desgraciadamente en ruinas, suntuosa morada de grandeza y heraldo esclarecido de los que en él se albergaron; siguiendo la misma cordillera cántabro-astúrica en distinto valle al pie de las fragosidades de la sierra, sube como saeta la torre del Brezo, que como fuerza centripeta arrastra a todos los limitrofes y comarcanos a ofrecer a la Virgen sus obsequios y a rendirle sus ofrendas.

En las riberas del Cea se alza el santuario de Yeda, poderoso imán de los corazones, que en apretados haces se apiñan en derredor del altar de tan soberana Reina, y forman robustas macetas, que tributen a la Emperatriz de la creación el perfume embriagador de sus virtudes; en tierra de Campos, en los lares de los corazones abiertos y extendidos como los puntos cardinales de sus horizontes llanos y sin tortuosas sinuosidades como su llano suelo al par que el feraz terreno germina para producir el rollizo trigo que se ha de transustanciar en los altares, en el Cuerpo de Cristo, y a la vez que presta sus jugos a las vides, para destilar las libaciones puras que por las palabras consecrativas se convierten en la sangre redentora; la Concepción, sin mancha y pura, amasa la flor de la harina que ha de vigorizar y robustecer

Señora; es en el siglo XIII el gran General de la orden franciscana, columna granítica de la Inmaculada, el insigne Fr. Gonzalo de Balboa y Valcárcel, natural del Bierzo, que defendió la Concepción y graduó de Maestro en Sagrada Teología al mártir invicto de María y Doctor Sutil, Juan Duns Escoto, en cuya ocasión logró en la Universidad Lorbona de París, ante la asamblea de Sabios y Doctores enemigos de las teorías concepcionistas el triunfo de mayor resonancia para la opinión piadosa y con tres palabras derroco el templo levantado por los maculistas; potuit, decuit, ergo fecit, es en la centuria XV el ilmo. D. Luis Acuña y Osorio de la noble cuna de los Osorios, padre del Obispo de Zamora Acuña, Mecenaz y alférez de los Comuneros de Castilla, el cual después de perder a su esposa D.ª Aldonza de Guzmán, recibió

cepa leonesa, oráculo de la Universidad salmantina, emporio del mundo literario, monopolio del saber, archivo del Derecho, de la Filosofía y de la Teología y Catedrático laureado de Prima, el cual en un tratado bellísimo definiendo la Concepción pura de la Virgen y su definibilidad, y más tarde nuestro Colegio de San Marcos, en cuyos aulas se nutrían tan numerosos teólogos Jesuitas y en donde se dejaron oír esclarecidos maestros, fué la Vestal hacendosa encargada de mantener y propagar el fuego sacro de la devoción por antonomasia mariana.

Inmaculada Señora, tú bien sabes lo que fuimos en la titánica cuanto secular lucha de vuestra Concepción inmaculada; tú bien sabes que el pueblo leonés fué siempre a las avanzadas de tus escuadrones, que izaron sus estandartes sobre las fortalezas

Campos con espigas de oro, junto a rosas y claveles; do quier alegría infunden bellas flores, ricas mieses... Es Dios quien as' nos junta la utilidad y el deleite.

«Quién es la que en el desierto, alta columna, se eleva sentada en la roca viva, coronada su cabeza de astros y lumbre inmortal? Es de los orbes la Reina.»

El Alba en el Paraíso, los matices de la flor el azulado del cielo, de a aurora el arrebol... dieron sus tintas precladas a la Pura Concepción.

En su frente de alabastro tiene asiento la pureza, en sus ojos el pudor, en sus labios la prudencia: santidad todo en María, todo gracias reverbera.

M. C. JORGE

En la fiesta de la Inmaculada

A pesar de la grandeza del Imperio Romano en tiempo de César Augusto, era muy tiste y lamentable ver inteligencias profundas entregadas por completo al mayor de los errores en materia religiosa. No creían ni adoraban sino a monstruosidades forjadas por ideas falsas y ridículas, siendo esta la causa de la relajación de sus costumbres y del fango inmundo en que se revolvían, haciendo víctima de sus desmanes a la mujer, que despreciada y envilecida llegó a la degradación más espantosa.

Las demás naciones siguieron la misma conducta movidas por el ejemplo de la que tenían por fco de la civilización y del progreso.

Por fortuna auroquel la idolatría y el vicio hizo muchos estragos en la humanidad, los verdaderos cristianos esperaban con regocijo el nacimiento del Mesías Redentor y, al mismo tiempo deseaban conocer a la predilecta entre todas las mujeres, escogida por el mismo Dios, ¿quién es—se preguntaban, —esa cuyas guedejas de oro despiden rayos de luz más intensos y hermosos que los del sol?

Con este motivo las jóvenes y castas doncellas se decían: «Quién es esa cuya frente candorosa y cuyos ojos de Oie atraen por su pureza? ¿En esa cuya virtudes resplandecen de tal modo que la hacen por sí sola la Reina de las Reinas, la Virgen de las Virgenes, la Madre del Salvador? Y prestábase gozosas a ofrecer sus ternos e inocentes corazones.

Que un suceso extraordinario le ocurriera decían las contrariadas facciones de los esclavos de Satanás quienes veían deshechas para siempre las victorias obtenidas hasta entonces, y holadas sus huertas por la virtud de una mujer, por la Virgen María.

Mientras tanto a que había de ser coredentora del mundo, permanecía oculta hasta el día memorable en que el Ángel del Señor la saludó obaudiendo el misterio de la Concepción, Y ¡oh!



LA PURÍSIMA CONCEPCION de Murillo

las dos devociones netamente españolas, la devoción al Sacramento y la devoción a María Inmaculada, las dos ruedas sobre las cuales avanzó el carro de nuestra civilización en todos los siglos. La Concepción de María fué la blanca lona del esquife de nuestra grandeza henchida por las brisas suaves, por el favonio dulce y por las ráfagas vehementes de nuestros teólogos, de nuestros oradores y poetas leoneses.

Vedla cómo surca los mares a modo de veneciana góndola y cómo a su paso riza las ondas llevando a nuestros Reyes e grandes homes; es Alfonso II el Casto, que venciendo por la intercesión del Apóstol tutelar de España a las hordas agarenas en la batalla de Lutos, dada en la demarcación de mi pueblo, Lodares, bendice a la Pura, porque redimió a su reino del infame tributo de las 100 doncellas, si es que este contrato tiene verdad objetiva y resiste el ariete de la crítica y no es invención de los falsos Cronistas; es Alfonso VII el Emperador que se corona en el templo de Santa María de León; es Alfonso X el Sabio, que con su estro fecundo hizo resonar su vibrante plectro entonando nostálgicas cántigas a Nuestra

las Sagradas órdenes y fué Obispo de Segovia y Burgos, y cristalizó sus ideas concepcionistas troquelándolas en la capilla de Santa Ana erigida a sus expensas en la Catedral burgalesa y consagrada en 1488 por él mismo «so invocación de la Santa Concepción», como rezan los documentos de la época; son en el mismo siglo el sabio de cultura enciclopédica y universal el Padre Francisco de Torres S. J., que escribió un trabajo dogmático defendiendo a la Inmaculada, y sobre todos ellos el célebre Cardenal Quiñones, que fué al frente y a la vanguardia de los ejércitos marianos en la Cruzada sin igual en favor del privilegio singular de María. Son en los siglos XVI y XVII el devotísimo y profundo Doctor eximio, mi señor armónico de los jardines marianos, el inmortal P. Francisco Suárez, procedente de las montañas astúrico-leonesas, según consta de recientes investigaciones de crítica historia, quien con el reflector potente de su ciencia teológica esclarecía el fondo de la cuestión entenebrecido por las disputas de los hombres desde las Universidades de Valladolid y Salamanca; y el imperecedero Maestro sapientísimo P. Tirso González de Santalla, de pura

tú bien sabes que los pechos leoneses son la ornacina de tu amor, el sagrario de tus bondades, la lira de vibrantes cuerdas pulsadas por tus ebúrneas y delicadas manos; arranca de ella las dulces tonadas, las embriagadoras canciones de mejores tiempos, las trovas de tus amores y las endechas de tus afectos: llevalo a tus altares acoge las plegarias del pueblo que te adora y te llama Inmaculada.

JOSÉ FERNÁNDEZ REYERO

Profesor del Seminario

SEXTILLAS

Ved al sol nadar en luz por la amplia undisora esfera que del espléndido día trono sin fin asemeja... ¡Oh! es más bello y más grandel Ante Dios la luz es negra...

«Fios es el vértice, en torno del cual giran las esferas, los imperios, las naciones, historias, artes y ciencias. Quien se aleja de aquel vértice va a una catástrofe cierta.»

Vertical text on the right margin: *Sancti Spiritus*